

El Gobierno de Navarra deja a las bibliotecas sin posibilidad de comprar libros este año

Destina 50.000 euros para 93 centros, una caída de más del 95% en los últimos 5 años

PAMPLONA. El Gobierno de Navarra deja este año a las bibliotecas públicas sin posibilidad de comprar libros, al destinar únicamente 50.000 euros para todos los centros. Así, ese dinero tendrá que repartirse entre 93 bibliotecas públicas -en la Red son 94, pero la General de Navarra, ubicada en Mendebaldea, dispone aparte de otros 50.000 euros para ella-.

Además, ese escasísimo presupuesto, que supone una caída de más del 95% desde el año 2008 en esta partida del Gobierno foral destinada a adquisición de material para bibliotecas públicas, se gestionará de forma centralizada, desde Pamplona, sin tener en cuenta las necesidades de cada biblioteca. Así se lo han comunicado a los bibliotecarios esta misma semana a través de un e mail enviado desde el Negociado de Gestión del Fondo Documental de la Red de Bibliotecas Públicas de Navarra, en el que también se les avisa de que este año no se les renueva las suscripciones a revistas. Los bibliotecarios piden que, ya que es poco el dinero que se les da este año, por lo menos les dejen gestionarlo a ellos. Se quejan de que, "en primer lugar, 50.000 euros para todos no dan para nada. Y en segundo lugar, la compra centralizada desde Pamplona, por experiencia, no responde a las necesidades de los usuarios. Suelen comprar novedades, pero nos llegan casi dos meses tarde, con lo cual para cuando llegan todo el que ha podido ya ha comprado con el presupuesto de su Ayuntamiento, si es que tiene, el último libro de Ken Follett o de John Grisham, y al final ese libro hay que devolverlo, con todas las molestias que ello supone", explica Iñaki Suso, presidente de la Asociación Navarra de Bibliotecarios/Nafarroako Liburuzainen Elkarte (Asnabi). Los bibliotecarios ya han redactado y firmado una carta para realizar esta semana que viene una "queja conjunta" a sus superiores. "Pedimos que ya que tenemos poco dinero, deberían dejar que lo gestionemos nosotros, porque somos los que conocemos nuestros centros, a los usuarios y sus necesidades. Yo sé lo que va a leer la gente que está en mi biblioteca", defiende Iñaki Suso. Según Pablo Azpiroz, bibliotecario de San Jorge, "si ya el dinero del Gobierno para la compra de libros no era casi nada, ahora ya no es nada. Y lo suyo en una biblioteca es que se vayan renovando los fondos, porque si no carecen de interés y de vigencia". Además, opina, "si la compra es centralizada pierdes agilidad, y no puedes atender con la rapidez necesaria las demandas puntuales que surgen de los usuarios". El recorte del Ejecutivo foral en la partida para adquisiciones en bibliotecas asciende a más del 95% en estos últimos cinco años, desde 2008, cuando se destinó 1.087.000 euros. "El Gobierno de Navarra está desapareciendo poco a poco de la Red, ya no podemos contar con su aportación, tenemos que funcionar con los presupuestos de los ayuntamientos", dice Asun Díez, de la Biblioteca de Burlada. Y en general esas partidas también se han reducido, aunque hay grandes diferencias entre centros y localidades. Algunas, como Burlada, Ansoáin, o Peralta -donde el ayuntamiento se ha involucrado valorando iniciativas como la Rockoteca y

subiendo la asignación para la bibliotecas en los últimos años-, tienen la suerte de contar con "una partida municipal importante" que les permite sobrevivir e impulsar de vez en cuando actividades. Pero otros muchos ayuntamientos han recortado notablemente su presupuesto a las bibliotecas en estos últimos años, y con la dejación del Gobierno de Navarra en esta materia hay centros públicos que están en claro riesgo.

En Roncal, por ejemplo, la situación es "lamentable". "No tengo presupuesto, no puedo realizar ninguna actividad ni ninguna compra. En 2012, del Ayuntamiento recibí 300 euros, y otros 375 del Gobierno de Navarra, y este año ya del Gobierno ni eso, nada... El último libro que incorporé a la biblioteca lo compré del dinero de las fotocopias", se queja Virginia De Antonio, quien ha trabajado anteriormente en otros centros, como el de la Rochapea, y asegura que "en casi todos están igual. Desde la Red lo único que hacen es quitarnos". Nuria, de Ansoáin, añade que "lo que más rabia nos da es que no se fían de lo que compramos. Parece que los bibliotecarios no sabemos comprar, y eso te llega al alma, como si no estuviésemos capacitados...". En San Jorge, al hachazo del Gobierno se suma la incertidumbre en torno a la partida para libros del Ayuntamiento de Pamplona. Tienen el mal recuerdo del año pasado, cuando no pudieron disponer de ella casi hasta septiembre. "Este año hemos pedido que no se repita lo de 2012, suponemos que va a haber partida porque el pleno aprobó que debía haber, pero todavía no nos han comunicado nada", dice Azpiroz.

Los municipios de menos de 3.000 habitantes son habitualmente los más perjudicados, por contar con menos presupuesto de parte de sus ayuntamientos, aunque siempre hay alguna grata excepción. Y los de menos de 1.000 habitantes tienen un riesgo añadido que, por fortuna, de momento no se ha materializado: "Ha habido momentos en que parecía que las bibliotecas de pueblos pequeños podían ser transferidas a los ayuntamientos, que podía municipalizarse el servicio, como ha pasado con la Biblioteca de San Francisco. Ahora mismo parece que no es algo inminente, pero estamos con el peligro ahí latente", cuenta Iñaki Suso, bibliotecario de Allo, municipio que podría ser afectado, como Cáseda, Aibar, Lumbier, entre otros.

El caso de Estella también es delicado: su biblioteca sufrió un recorte muy considerable en 2012, cuando pasó de los casi 11.000 euros de presupuesto municipal del año anterior, a 4.000 euros (para un municipio de 15.000 habitantes, lo que contrasta con el presupuesto de la biblioteca de Arróniz, de 3.000 euros para 2.000 habitantes). "Y este año, tenemos 3.900 del Ayuntamiento, y si encima el Gobierno no nos da nada para la compra de libros ni nos deja gestionar a nosotros la partida...", se lamenta la bibliotecaria de Estella Maxi Suberviola, quien destaca la supresión este año de las suscripciones a revistas. El año pasado había del orden de 2 ó 3 revistas por biblioteca, y en 2010 se llegó a las 8 revistas suscritas. De ahí fue bajando, hasta la supresión completa este año. "Ya nos han avisado de que si queremos mantener alguna suscripción tiene que ser a cuenta del presupuesto municipal, y en nuestro caso había dos revistas muy demandadas por los usuarios, Muy Interesante y Speak Up, que ya no vamos a poder recibir", cuenta Suberviola.